

Las leyes de la frontera

Javier Cercas: *Las leyes de la frontera*, Buenos Aires: Mondadori, 2012.

Ana Passarelli¹

Javier Cercas (Ibahernando, Cáceres, 1962) es un escritor español que se consolidó como una de las figuras más influyentes y distintivas de la literatura española contemporánea. Escribió varias novelas, entre ellas *Soldados de Salamina* (2001) y *Anatomía de un instante* (2009) que lo llevaron a que su obra sea traducida a más de treinta idiomas y reconocida por premios de Literatura. La obra de Cercas se caracteriza por un estilo propio que, desde la crítica, llamaron “relato real” o “novela de no-ficción” ya que a través de sus novelas indaga en los puntos ciegos y las ambigüedades de la historia de eventos tales como la Guerra Civil o el fallido golpe de estado del 23-F.

En *Las leyes de la frontera* (2012), Cercas traslada ese método de indagación para preguntarse por la delincuencia juvenil durante la transición española. A través de la reconstrucción de la vida del mítico delincuente “El Zarco”, Cercas abandona los grandes escenarios de la política nacional para explorar las fronteras sociales y morales de una España en plena transformación. La obra, estructurada como una investigación que contrapone testimonios y memorias, se convierte en un vehículo perfecto para profundizar en sus temas recurrentes: la construcción del héroe y del mito, la naturaleza escurridiza de la memoria y la búsqueda de una verdad que, una vez más, se revela como una construcción subjetiva y, en última instancia, literaria.

La novela opera bajo la premisa, expresada por el propio autor, de que la literatura es una herramienta para formular preguntas de la forma más compleja posible. Así, *Las leyes de la frontera* no ofrece respuestas, sino que nos propone muchos interrogantes: ¿quién fue realmente “El Zarco”? ¿qué define las fronteras físicas y morales en una sociedad, pero principalmente entre los jóvenes? ¿Cómo se construye el mito? ¿Qué lugar ocupa la grupalidad en la conformación de la identidad juvenil? ¿Quién dice la verdad? Y para esto, el autor usa la ambigüedad como principio rector. No hay una única verdad, sino una construcción subjetiva de esa verdad.

¹ Universidad Nacional de Quilmes
<https://orcid.org/0009-0009-5124-3911> 
anitapassarelli@gmail.com



OPEN ACCESS

DOI: 10.5281/zenodo.16161600

Copyright © by
Cuestiones Criminales

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited. See credit lines of images or other third-party material in this article for license information.

Citar: Passarelli, A. (2025) “Las leyes de la frontera”, *Cuestiones Criminales*, 8 (15): 273-276.

POTENTIAL CONFLICT OF INTEREST: The authors have indicated they have no potential conflicts of interest to disclose.

PALABRAS CLAVE: juventud, novela, literatura
KEYWORDS: youth people, novel, literature

El libro cuenta la historia de uno de los ladrones más famosos de España, el Zarco, a partir del relato (entrevistas y memoria) de Ignacio Cañas, el “Gafitas”, uno de los miembros de la banda en sus inicios. Son tres los personajes principales: el Zarco, Gafitas y Tere. El Zarco es un joven que vive en una zona marginal de Gerona, del otro lado del río Ter. Un río que además de funcionar durante toda la novela como una frontera física, también funciona como una frontera moral, una frontera que divide el “bien” del “mal”. Una frontera que Gafitas cruzó un verano y le cambió la vida, no sólo su adolescencia, sino también su adultez. Gafitas, es un joven de clase media que vivía “más acá” de la frontera establecida por el río. Y, finalmente, Tere. Tere vive en el mismo barrio que el Zarco y a lo largo de toda la novela tiene un rol fundamental en tanto es la persona de confianza del Zarco y la persona de la cual Gafitas se enamora.

La novela se divide en dos partes: “Más allá” y “Más acá”. “Más allá” se centra en el verano del 78, plena transición del franquismo a la democracia, donde los protagonistas eran jóvenes. Y podríamos decir que ahonda el “más allá de la legalidad”. “Más acá” transcurre unos 20 años después, donde las derivas de los personajes hicieron que se reencuentren. Ambas transcurren en una Gerona que, al igual que el resto de los personajes, también le pasaron 20 años por encima.

Primera parte “Más allá”

“Más allá” relata cómo fue que Ignacio “el Gafitas” Cañas, un adolescente de clase media, cruza la frontera hacia el mundo de la delincuencia. El punto de partida no es la fascinación por el delito, sino el miedo y la búsqueda de una identidad. Una identidad que es puesta en jaque por el destrato de su antiguo grupo de amigos. Antes de conocer al Zarco, Gafitas es víctima de un acoso sistemático encabezado por Batista, un compañero de la escuela que no hace más que acosarlo, verduguearlo y humillarlo. Al mismo tiempo, así como sus amigos ya no son sus amigos y lo ponen en lugar de víctima, su familia tampoco es capaz de comprender lo que le sucede. Es decir, lo que se pone en juego es el quiebre de su identidad y la búsqueda de una nueva identidad. Frente a esta situación, Gafitas cruza la frontera física que separa su barrio de clase media del barrio marginal en el cual viven Zarco, Tere y el resto de los integrantes de la banda. Al cruzar la frontera física, cruza también una frontera moral.

El ingreso del Gafitas en la “barca” del Zarco se da en esa búsqueda de una nueva identidad, pero no es casual el modo. Y acá me parece importante resaltar el lugar de Tere: Gafitas decide sumarse una vez que tiene un encuentro sexual casual con Tere. A partir de ese momento, el deseo y la fascinación por Tere es uno de los grandes motores para que se sume y luego forme parte de la banda. Es decir, el miedo y la búsqueda de

identidad lo llevan a cruzar una frontera y luego la sexualidad y el deseo lo llevan a que quiera formar parte y ser uno de ellos. Comienza ocupando el rol de “pantalla”, el hecho de ser un joven de clase media le servía a la banda, para luego participar de un robo en La Montgoda que sirve como bautismo.

En toda esta primera parte podríamos decir que el miedo y la adrenalina son fundamentales y le demuestran al Gafitas que puede ser alguien diferente. Sumarse a la banda le permite dejar de ser la víctima para convertirse en uno más de un grupo que tiene sus propias leyes. Pasa así de ser objeto de burla (de su antiguo grupo de amigos, principalmente de Batista) a convertirse en un sujeto activo, astuto y duro. Sin embargo, su inserción en la basca del Zarco está llena de contradicciones. Todo el tiempo se pregunta si es o no como ellos, como la Tere, Zarco y el resto de la banda. Esa frontera física que separa su lugar con el lugar de ellos, aparece de manera simbólica en las distintas fechorías.

“Más allá”, entonces, es el relato de la construcción del mito del Zarco a partir de lo que recuerda y cuenta Gafitas. Es la búsqueda de identidad del Gafitas en un “más allá” de una frontera física y moral. “Más allá” relata la deriva de un joven hacia la delincuencia. Un joven que fluctúa entre los valores convencionales y los subterráneos. Este estado de deriva le permite participar en actos delictivos sin abandonar por completo su imagen de “buena persona”. Es decir, a lo largo de toda la primera parte somos testigos de las complejas justificaciones que ensaya el Gafitas que habiliten su ingreso a la banda del Zarco.

Segunda parte “Más acá”

Si en la primera parte el acento está puesto en la deriva delictiva del Gafitas y la construcción del mito del Zarco, la segunda parte se centra en la caída del mito. Ese mito construido que choca con la realidad del Zarco veinte años después. Veinte años en los que su vida penduló entre la ilegalidad y la cárcel. Veinte años donde el Gafitas, ahora Ignacio Cañas, es un prestigioso abogado, mientras que Zarco una figura en decadencia.

En esta segunda parte, los personajes se reencuentran 20 años después cuando el Zarco es trasladado a una cárcel de Gerona y Tere (junto con la actual mujer del Zarco) se acercan a Ignacio Cañas (el Gafitas) para pedirle que sea el abogado defensor. Durante los veinte años en los que no se vieron, Gafitas formó otra familia, estudió derecho y se dedicó a seguir la historia del Zarco a través de las noticias que salían sobre él. Luego del pedido, Gafitas aceptó. En esta segunda parte ya no es el deseo ni la búsqueda de identidad, sino la culpa lo que lo moviliza. La última vez que lo había visto al Zarco fue en un robo que salió mal y en el cuál él pudo escapar y al Zarco lo detienen. Su carrera como

abogado exitoso y su decisión de defenderlo se convierten en una misión de redención, un intento de "pagar" esa deuda con Zarco.

Veinte años después Zarco ya no es ese personaje mítico al que el sistema judicial y los medios de comunicación le aplicaron con éxito la etiqueta de delincuente, consolidando una carrera desviada que se convirtió en su única identidad. Ahora es un hombre olvidado y físicamente deteriorado por la cárcel, la heroína y el sida. Es un hombre que tiene miedo de recuperar la libertad. Un hombre que pasó la mitad de su vida pendulando entre el delito y la cárcel y que ahora, la sola idea de tener una vida fuera de esas moradas, le da miedo.

Lo que vemos en esta segunda parte es cómo esas características del joven que se llevaba puesto el mundo y era el líder de una de las bandas de delincuentes más famosas de España, se convierte en una persona con miedo. Una persona que desconoce las normas fuera de la cárcel y se siente vulnerable ante la posibilidad de recuperar la libertad tan buscada.

Finalmente, en la última parte, la verdad vuelve al centro de escena. La verdad de lo que sucedió veinte años antes. Pero, a diferencia de la primera parte, donde la verdad es una verdad buscada, construida, hacia el final, se presenta como una revelación. Sin embargo, el lector se queda con la duda si la verdad revelada es o no la verdad de lo sucedido.

Para cerrar me gustaría señalar, que se trata de una novela atractiva que nos invita a pensar las derivas de los jóvenes en los bordes de las ciudades. Es una novela que problematiza la delincuencia juvenil y la transformación de las ciudades.

Es una novela que nos invita a pensar que los jóvenes no son siempre los mismos jóvenes, que los jóvenes en la delincuencia buscan algo que va más allá de lo material. Que la delincuencia puede ser para algunos la *deriva* hacia un estilo de vida y, para otros, tan solo un *desvío* en sus vidas. Una novela que atrapa con su estilo, que podría ser una crónica, pero no lo es, que podría ser una investigación y tampoco lo es. Una novela que pone la ambigüedad en el centro y la construcción de la verdad como algo que no es absoluto ni definitivo. Una novela que habla sobre diferentes tipos de fronteras existentes en la sociedad. Fronteras físicas, morales, legales, y también literarias. Fronteras que, en definitiva, siempre son porosas, están hechas para cruzarse.